

bisoños a la lucha, sin dejar de inquietar constantemente al ejército francés. El rey Intruso, prudentemente había salido de Madrid el 17 de marzo y se trasladó a Valladolid temiendo el avance enemigo y el corte con la frontera francesa, donde entró el 26 de mayo a caballo y sin insignias reales.

En abril, una reorganización de los aliados hizo que Palarea entregara a sus Cazadores de Numancia, que tan valerosamente habían luchado a su lado, a la división de D. Pablo Morillo, el futuro conde de Cartagena de Indias, y con sus Escuadrones de Húsares Franco Numantinos y los Húsares Manchegos formó el Regimiento de Húsares Numantinos, del que conservó el mando. Era ya jefe de un regimiento y su carrera prometía proseguir accleradamente.

En el mes de mayo, cuando comenzaba el avance del ejército aliado, se le destinó a las provincias de Madrid y Toledo, con objeto de hostilizar al enemigo en su retirada, e ir avanzando por Avila y Segovia para colocarse a la extrema derecha de los aliados y derecha del 4.º Ejército a que por entonces pertenecía, cuando éste lo hiciese. El 20 de mayo sostuvo con tesón la defensa de un puente del Tajo que tenía bajo su mando, cerca de la Puebla de Montalbán, hasta que reforzados los atacantes hubo de retirarse y lo hizo con el mayor orden. Dos días después empezaba la campaña del duque de Wellington. A excepción de Suchet, duque de la Albufera, todos los cuerpos de ejércitos franceses iniciaron la retirada hacia los Pirineos. El del centro al mando de Drouet, el antiguo de Portugal con Reille y los contingentes que aún quedaban en el sur con el general Gazan. El 27 de mayo dejaba Madrid el general Hugo con 300 carros de impedimenta y cuando el general Leval salía por una de sus puertas, por otra entraban los guerrilleros, al frente una vez más el Regimiento de Húsares Numantinos con su coronel D. Juan Palarca, pero la entrada no revistió los caracteres triunfales del año anterior. La guerra parecía ya decidida y la tensión de los madrileños había desaparecido. José Bonaparte se retiraba a Burgos el 9 de junio y a Miranda del Ebro el 16, y el 21, pese a la vacilante opinión del mariscal Jourdan y enteramente contraria de Reille, daba la batalla a los aliados en Vitoria, batalla que se convirtió en un gran desastre, con la consiguiente pérdida de la mayor parte del enorme botín que llevaba. Napoleón enviaba al mariscal Soult, desde el centro de Alemania, para que detuviera el avance impetuoso de los angloportugueses y españoles y destituía a su

